

Forjar una nueva dirección combativa

DECLARACION DE
PRINCIPIOS

COMISIONES OBRERAS
DEL NOROESTE

I

El noroeste argentino (NOA) está dominado en lo político, económico, militar y cultural, por una oligarquía parasitaria formada por grandes industriales, grandes comerciantes y grandes terratenientes, muchos de ellos ligados a empresas monopolistas extranjeras, en particular norteamericanas, ó bien parte integrante de las mismas.

En efecto. Desde fines del siglo pasado un grupo de familias entre las que destacan los Nougués en Tucumán, los Patrón Costas en Salta, los Leach en Jujuy y los Weinsburg en Santiago del Estero, vienen concentrando en sus manos la mayoría de las tierras aptas de los 598.645 kilómetros cuadrados que conforman las 6 provincias del NOA y participan en el dominio de las principales ramas de la industria (azúcar, construcción, minera, maderera, etc.) y el comercio local (importación de maquinarias, venta de azúcar, tabaco y otros productos agrícolas, venta de autos, motores, supermercados, etc.).

Este proceso de concentración económica fue acompañado por la penetración de empresas de capital extranjero, como la National Lead Company, propietaria de Mina Aguilar, y fundamentalmente se desarrolló de manera desenfrenada desde 1955, cuando irrumpieron monopolios como la firma Robert's en Tucumán, propietaria del ingenio La Corona, y se estrechó la ligazón de varios miembros de la oligarquía nativa a monopolios internacionales, como los Nougués a la llamada banca Morgan, poderosa entidad que mueve grandes intereses económicos y financieros en el mundo mediante la propiedad y administración de numerosas empresas y bancos.

Por otro lado, organismos dirigidos directamente por el imperialismo, como el Banco Interamericano de

Desarrollo, financian los estudios e investigaciones correspondientes para la explotación de Tarallón Negro en Catamarca, riquísimos yacimientos de los llamados minerales estratégicos, como el uranio a punto de pasar a manos privadas, o financiador también de las "estradas" viviendas que se están construyendo en La desma, Jujuy, para vendérselas a los obreros en alrededor de 3 millones de pesos y expulsarlos de las casas que hoy provee el ingenio.

Oligarcas e imperialistas se adueñan de tierras y saquean nuestras riquezas. En sus enormes fincas construyen pistas de aterrizaje y practican el contrabando en gran escala. Apellidados tristemente famosos, como J. Massis ó como Krupp, cuyas acerías abastecieron de armas al ejército nazi de Hitler y que todavía sigue codiciando los talleres ferroviarios de Tafi Viejo de Tucumán, poseen miles de hectáreas en Salta. "Colonos" de origen francés, salvajes y sanguinarios explotadores que fueron expulsados por el pueblo argelino al liberarse del dominio colonial de Francia (1959) se establecieron en las mejores tierras del Valle de Lerma, con todas facilidades y ventajas, para continuar en nuestro país su vida fastuosa mientras periódicamente aparecen tirados en los caminos obreros rurales masacrados por quienes vinieron con las manos manchadas de sangre argelina para limpiárselas en los lavatorios del aristocrático "Club 20 de febrero" de la oligarquía saltina.

La base de semejante poder económico, fue y es la explotación de centenares de miles de desposeídos. Es decir, del trabajo manual de los obreros de los ingenios, de los mineros, de los talleres metalúrgicos, de los hacheros y zafreiros, de los tabacaleros, de quienes en las ciudades y en el campo del noroeste argentino extraen y elaboran riquezas que sólo provechen una minoría vendepatria. Poder económico que también usufructúa el trabajo intelectual de los maestros y profesores y de muchos médicos y demás profesionales que se han visto obligados a dar sus esfuerzos al servicio de esa oligarquía parasitaria a lo largo de los últimos 100 años.

El poder económico permitió obtener el poder político. La oligarquía nativa poseyó sin concesiones los gobiernos provinciales y dirigió, desde ellos y desde la casa rosada, la maquinaria del Estado. Excepto en dos breves períodos (de 1916 a 1930, irigoyenismo y de 1945 a 1955, peronismo) en los que se vio obligada a aceptar la aplicación de medidas de carácter nacional y popular, la oligarquía siempre tuvo en sus manos, exclusivamente, las riendas del gobierno. Puso al ejército, la gendarmería y la policía -principales resortes de su poder- a disposición de sus intereses y llenó el contenido de la cultura oficial dominando los espacios de difusión diarios, revistas y libros con sus ideas oscurantistas, melolientos y reaccionarias. Con lo que sumó a la opresión económica de las clases populares, la supresión de sus libertades públicas: la libertad de difundir las ideas, de reunión, de expresión, etc.

II

Esta situación del NOA no es distinta de la situación del resto del país. En realidad es parte de esa situación. Así podemos observar con indignación cómo las distintas familias oligárquicas, se han adueñado del poder económico, político, militar y cultural en el resto de las provincias; cómo sus hombres campean en los puestos claves del gobierno nacional y los gobiernos provinciales; en los altos mandos de las fuerzas armadas, en los directorios de las grandes empresas industriales, financieras, comerciales y agrícola-ganaderas; en los estrados judiciales, desde donde aplican las leyes dictadas por ellos mismos y fallan los juicios como les conviene a sus intereses patronales y antiobreros. Así, personajes como Luis M. Gotelli, ministro de Obras y servicios públicos está vinculado a SOFIMA y ANSEC, trusts internacionales de la electricidad; el almirante Pedro Gnavi, Comandante en Jefe de la Armada ligado a compañías navieras yanquis; Raúl Peyceró, Secretario de Industria y Comercio Interior, direc-

tivo de DUCHLO, una de las más grandes empresas de fabricación de fibras sintéticas; Pérez Companc, presidente del Banco Industrial, petrolero, naviero y entrelazado a intereses económicos del Vaticano; Conrado Etchevarne, Secretario de Justicia, que comparte negocios con Alejandro Lanusse, actual Comandante en Jefe del Ejército. Y recordemos el anterior equipo de funcionarios a Krieger Vasena, ex-ministro de Economía, hombre de la National Lead Company, que ya hemos dicho es propietaria de Mina Aguilar en Jujuy; el brigadier retirado Teodoro Alvarez, ex-secretario de Aeronáutica ejecutivo del ingenio Ledesma; el general retirado Illaga García, ex-gobernador de Tucumán, miembro del directorio del supermercado Gigante en Buenos Aires, uno de los más grandes monopolios de la comercialización minorista.

También podemos observar el proceso de penetración de capitales extranjeros, en particular yanquis, que fundamentalmente desde 1955, han venido copando los resortes claves de la economía nacional, solos ó en sociedad con la oligarquía nativa. Las radicaciones de capitales extranjeros entre el 28 de junio de 1966 (fecha en que la dictadura de Onganía tomó el gobierno) y el 31 de diciembre de 1967 han sumado 40 millones de dólares. Sólo en 1966, la salida del país de ganancias "declaradas" fue de 245 millones de dólares. En un año y medio "declararon" en el país una sexta parte de sus ganancias de un año. Con sumas insignificantes como esas, los imperialistas se hicieron dueños de innumerable cantidad de fábricas, bancos, campos y grandes comercios. Por ejemplo, pasaron a controlar toda la industria del tabaco (compraron Imparciales, Piccardo, Particulares y otras); toda la industria de repuestos de automóviles; los principales bancos (compraron el Popular Argentino, el Francés del Río de la Plata, el Argentino del Atlántico, etc.) No es casual tampoco, que en 1968 las ganancias de empresas extranjeras enviadas al exterior, subieran a 350 millones de dólares: 105 más que en 1966.

Este proceso fue acompañado de la entrega de la soberanía nacional. En lo económico, con el endeudamiento por

primeros de la América Internacional, el Banco Interamericano de Recursos, el Banco Mundial; y la privatización de algunas empresas del Estado o parte de ellas, como SOMISA, y otras administradas por DINA, etc. En lo político, con la sujeción de nuestra política exterior a los intereses yanquis en el sur de América Latina y sus mandatos en la OEA (Organización de Estados Americanos), institución manejada por el Departamento de Estado norteamericano y a su entero servicio. En lo militar, con la dependencia al Pentágono para llevar adelante la represión contra el pueblo que garantice las inversiones imperialistas que se lleven 4 dólares por cada uno que entren. Por lo tanto, nuestro destino está ligado al destino del país, al destino de todos los obreros y de todo el pueblo argentino.

III

Ese destino no puede seguir siendo un destino de explotación, de sumisión, de oscuridad, de vergüenza nacional. Debe ser un destino de liberación, de luz, de dignidad nacional.

Para conquistar ese destino los obreros y el pueblo argentino hemos emprendido una lucha dura, larga, difícil, porque poderosos son nuestros enemigos y defenderán con todo sus fortunas y privilegios.

Para ayudar a construir ese destino, para pelear por él, hemos nacido. Por eso nuestro objetivo hoy, es la constitución de un gobierno popular dirigido por la clase obrera, que:

- 1-dé libertad al pueblo en lo político y le otorgue el bienestar que se merece: trabajo estable, buenos salarios, instrucción primaria, secundaria y universitaria verdaderamente gratuita, atención sanitaria completa.
- 2-expropiación a oligarcas e imperialistas y nacionalización (con indemnización) sus grandes fábricas, comercios, bancos y otras empresas.

3-proporcione a los terratenientes y entregue sus
tierras a los obreros de surco y pequeños a-
gricultores que la trabajan.

4-reemplaze las actuales fuerzas armadas por un e-
jército dirigido por los obreros y las milicias
populares que defiendan la soberanía nacional y
el poder popular.

5-elabore una política de crecimiento nacional, ex-
plotando al máximo y en beneficio del pueblo, las
riquezas del país, protegiendo la pequeña y media
industria nacional, controlando el comercio ex-
terior e interior y los depósitos bancarios.

Ese gobierno no lo traerán las elecciones ni los golpes militares. Las elecciones, en caso que las haya, por la razón de que sólo los partidos políticos permitidos por la oligarquía podrán presentar listas. Ningún partido popular que presente el anterior programa será admitido en los comicios. Y los golpes militares, porque ningún sector de las fuerzas armadas, ni aún los denominados "nacionalistas" del tipo Cándido López, pueden ni quierán encabezar una tarea de semejante convergadura.

Ese gobierno lo impondrá el pueblo dirigido por la clase obrera. Y no pacíficamente, sino por medio de la violencia. Esa misma violencia justa, necesaria, progresista, que utilizamos en 1806 y 1807 contra los invasores ingleses y desde 1810 a 1821 contra los colonialistas españoles que engrillaban nuestra independencia.

Austeramente se trata de volver a organizar y levantar en armas al pueblo, para obtener una nueva independencia. Una nueva independencia que sea la definitiva, que esté garantizada por el poder del pueblo armado, fortaleza inepugnable para nuestros enemigos y firme puntal para los pueblos hermanos que luchan también por su liberación.

IV

Las Comisiones Obreras del Noroeste (CONO), se proponen organizar, planificar, impulsar y dirigir la lucha por la libertad de los presos políticos y gremiales, la eleva-

ciación de los salarios, la apertura de nuevas fuentes de trabajo, el respeto de las conquistas laborales alcanzadas, la obtención de nuevas mejoras y demás luchas económicas y políticas inmediatas hasta la conquista del triunfo definitivo.

Luchas que han sido abandonadas por las direcciones de la mayoría de los sindicatos y federaciones locales (y también nacionales) y que hoy debemos organizar a pesar de ellos.

Veamos sino como ejemplo a las dos federaciones azucareras -FOTL y F.A.R- que dirigen al gremio más numeroso y fuerte del NOA, ó a las CGT "unificadas" de Salta y Tucumán, las regionales con mayor número de obreros sindicalizados de la zona: todas ellas en manos de gente enrolada en la repudiada línea de vanderistas y participacionistas quienes traicionaron abiertamente el paro del 29-30 de octubre pasado.

Gracias a direcciones como estas, la mayoría de los sindicatos del NOA ya no son organizaciones útiles a la lucha obrera, trincheras para la defensa y conquista de los intereses inmediatos de los trabajadores, sino entros de entrega de negociaciones, de colaboración con la patronal y el gobierno. En sus locales ya no se reciben con interés los reclamos de los compañeros de base. Ahora se reciben los planes golpistas de viejos politiqueros del tipo Marcelo Sánchez Sorondo, Cónido López ó Arturo Illia (todos ellos de reiteradas giras en los últimos años por nuestros pagos).

Por eso la lucha actual contra la patronal y la dictadura de Onganía, es inseparable de la lucha contra los malos dirigentes, entregadores y burócratas. Una lucha por desalojar de la mente de algunos compañeros de base, las ideas del miedo al enemigo que estos traidores han difundido. Una lucha por impedir que sigan frenando el movimiento. Una lucha en la que debemos unimos con aquellos dirigentes sindicales que hayan demostrado consecuencia y fidelidad a los intereses del movimiento obrero.

3-propone al gobierno terrotenientes y entregue sus tierras a los obreros de surcos y pequeños agricultores que la trabajan.

4-reemplaza las actuales fuerzas armadas por un ejército dirigido por los obreros y las milicias populares que defiendan la soberanía nacional y el poder popular.

5-elabore una política de crecimiento nacional, explotando al máximo y en beneficio del pueblo, las riquezas del país, protegiendo la pequeña y mediana industria nacional, controlando el comercio exterior e interior y los depósitos bancarios.

Ese gobierno no lo traerán las elecciones ni los golpes militares. Las elecciones, en caso que las haya, por la razón de que sólo los partidos políticos permitidos por la oligarquía podrán presentar listas. Ningún partido popular que presente el anterior programa será admitido en los comicios. Y los golpes militares, porque ningún sector de las fuerzas armadas, ni aún los denominados "nacionalistas" del tipo Cándido López, pueden ni quieren encabezar una tarea de semejante envergadura.

Ese gobierno lo impulsará el pueblo dirigido por la clase obrera. Y no pacíficamente, sino por medio de la violencia. Esa misma violencia justa, necesaria, progresista, que utilizamos en 1806 y 1807 contra los invasores ingleses y desde 1810 a 1821 contra los colonialistas españoles que engrillaban nuestra independencia.

Constantemente se trata de volver a organizar y levantar en armas al pueblo, para obtener una nueva independencia. Una nueva independencia que sea la definitiva, que esté garantizada por el poder del pueblo armado, fortaleza inextinguible para nuestros enemigos y firme puntal para los pueblos hermanos que luchan también por su liberación.

IV

Las Comisiones Obreras del Noroeste (CONO), se proponen organizar, planificar, impulsar y dirigir la lucha por la libertad de los presos políticos y gremiales, la eleva-

ción de los salarios, la apertura de nuevas fuentes de trabajo, el respeto de las conquistas laborales amenazadas, la obtención de nuevas mejoras y demás luchas económicas y políticas inmediatas hasta la conquista del triunfo definitivo.

Luchas que han sido abandonadas por las direcciones de la mayoría de los sindicatos y federaciones locales (y también nacionales) y que hoy debemos organizar a pesar de ellos.

Veamos sino como ejemplo a las dos federaciones azucareras -FOTIA y FAR- que dirigen al gremio más numeroso y fuerte del NOA, ó a las CGT "unificadas" de Salta y Tucumán, los regionales con mayor número de obreros sindicalizados de la zona: todas ellas en manos de gente enrolada en la repudiada línea de vanderistas y participacionistas quienes traicionaron abiertamente el paro del 29-30 de octubre pasado.

Gracias a direcciones como estas, la mayoría de los sindicatos del NOA ya no son organizaciones útiles a la lucha obrera, trincheras para la defensa y conquista de los intereses inmediatos de los trabajadores, sino entres de entrega de negociaciones, de colaboración con la patronal y el gobierno. En sus locales ya no se reciben con interés los reclamos de los compañeros de base. Ahora se reciben los planes golpistas de viejos politiqueros del tipo Marcelo Sánchez Sorondo, Cónido López ó Arturo Illia (todos ellos de reiteradas giras en los últimos años por nuestros pagos).

Por eso la lucha actual contra la patronal y la dictadura de Onganía, es inseparable de la lucha contra los malos dirigentes, entregadores y burócratas. Una lucha por desalojar de la mente de algunos compañeros de base, las ideas del miedo al enemigo que estos traidores han difundido. Una lucha por impedir que sigan frenando el movimiento. Una lucha en la que debemos unirnos con aquellos dirigentes sindicales que hayan demostrado consecuencia y fidelidad a los intereses del movimiento obrero.

Un movimiento para el que fueran creados los sindicatos legales -muchas veces con sudor, sacrificio y sangre- y que hoy, por varias razones, no puedan dirigirse.

V

Los gobiernos oligárquicos de los últimos años han tenido una doble política frente a los sindicatos como organizaciones. Por un lado, mientras en ellos se hallaron camarillos burocráticos que estaban a su servicio -frenando las luchas, denunciando activistas combativos- los dejaron actuar "libremente", y hasta los apoyaron con préstamos, como al sindicato del ingenio Ledesma. Más todavía, hasta han financiado a esas camarillas cuando aún no poseían ningún sindicato y los han lanzado a realizar actividades divisionistas, como en el caso de los dirigentes de la Federación de Obreros del Sarco de la Industria Azucarera y Agropecuaria de Tucumán (FOSIAA).

Por otro lado, cuando en los sindicatos se hallaban dirigentes honestos y combativos, ó simplemente pequeños burócratas que estaban en contra del gobierno de turno porque adherían a otro partido opositor, los mismos fueron intervenidos (como la Unión Ferroviaria tucumana en 1966); congelados sus fondos (como a la FOTL en 1967); ó directamente clausurados (como el Sindicato de los Trabajadores del Tabaco de Tucumán en 1967).

Y si alzamos la vista, vemos que hasta sus dirigentes fueron encarcelados, como Raimundo Ongaro de la CGT de los Argentinos y Agustín Tosco del Sindicato Córdoba de Luz y Fuerza.

Las posibilidades de acción legal de los actuales sindicatos son cada día menores. Su futuro es negro: ó siguen en manos de burócratas apoyados por la Secretaría de Trabajo y la policía, ó serán definitivamente clausurados. Por aún; la dictadura se propone ahora una CGT dirigida por un interventor del gobierno, Sebastián Gálvez, el General de una institución de trabajo.

dores del tipo de José Alonso ó Emilio Requé, que maneje a su gusto las cotizaciones y confeccione con rapidez las listas de los obreros más combativos en cada provincia, en cada gremio y en cada unidad de producción, para que sean cesantados ó encarcelados. Para eso cuentan con la Ley Anticomunista y la de Defensa Civil.

VI

Por todo esto es necesario crear otro tipo de organizaciones, distintas de los sindicatos, no legales, que puedan actuar sin vehículos oficiales, sin sellos, sin escritorios, sin locales, lejos de la mano de la Secretaría de Trabajo, la patronal y la burocracia sindical; que sepan organizar a las bases obreras y sus luchas, aún en momentos de mucha represión, terror y persecución.

Esas otras organizaciones son las Comisiones Obreras. Es decir, organizaciones clandestinas que comienzan nucleando a los obreros más destacados para que estos planifiquen su accionar en cada gremio, fábrica, finca, taller u otra unidad de producción para que, desde las sombras, hagan agitación y propaganda de masas a través de volantes, pintadas, etc.. Organicen la autodefensa para las acciones callejeras -miguelitos, nólotos, etc.- y dirijan lo principal de la lucha sin ser detectados.

Por supuesto que nada es perfecto. No soñemos con que tales organizaciones no sean de ninguna manera detectadas y sus integrantes conocidos. Sobre todo cuando aún no son fuertes y se hace imprescindible una dirección visible para tal ó cual lucha. Entonces, algunos de sus miembros debensalir a la luz juntando firmas para exigir una asamblea, hablando en un acto, encabezando una manifestación pública. Pero lo principal es que el grueso de los compañeros nucleados en las Comisiones Obreras no sean detectados rápidamente por el enemigo y éste tenga lugar, mediante

el despido, de alejar de las unidades de producción a los mejores combatientes. En particular, cuando aún el movimiento en su conjunto no está fuerte y esto puede caer como una derrota antes de pelear.

Tampoco soñamos con impedir que haya despidos. Lo que queremos es que haya lucha contra los despidos. Y para eso necesitamos tiempo -para trabajar entre las bases, hacer propaganda, organizarlas. La clandestinidad nos permite ganar ese tiempo.

Sabemos que sin dinero, vehículos ó casas no es fácil para las Comisiones Obreras moverse mucho. Pero según nuestra experiencia, conseguir todo eso no es lo más difícil. Cuando los compañeros comprenden la necesidad de luchar y tienen confianza en su grupo dirigente, prestan abiertamente su colaboración. Entonces aparecen la plata, las bases para las reuniones y los vehículos.

VII

Si bien nuestra tarea principal son las Comisiones Obreras, no negamos que hay tareas legales que cumplir.

Debemos ganar puestos en los cuerpos de delegados, en las comisiones paritarias, en las cooperativas, asociaciones culturales y deportivas, en los servicios asistenciales, etc. Ningún terreno debe quedar libre para la burocracia. Y hasta debemos disputarle los sindicatos. Para esto los métodos son conocidos: ó presentarnos listas en las elecciones periódicas ó convocar asambleas donde exijamos su renuncia.

En ambos casos hay que tener en cuenta una condición: la Comisión Obrera debe estar fuerte, tener influencia entre las masas. Si no, no logrará aguantar el golpe posterior que le dará la Secretaría de Trabajo cuando intervenga el sindicato.

En caso de que esto suceda-destituir legalmen-

te a una Comisión viva burocrática cuando las Comisiones Obreras sean débiles ó no existan-habrà que trabajar rápidamente creando, desde el sindicato, las Comisiones Obreras por cada sección, para que continúen la lucha cuando el sindicato sea intervenido, sus dirigentes cesantados ó encarcelados.

Pero no soñemos aquí tampoco. Desde ninguno de los terrenos mencionados podremos organizar un trabajo prolongado y luchas de gran envergadura.

Seamos inteligentes. Combinemos el trabajo principal -construir Comisiones Obreras clandestinas- con los secundarios: presentar listas, ganar delegados, etc..

VIII

Continuemos desde hoy, con más vigor que nunca, con la tarea mayúscula que nos hemos propuesto: organizar el movimiento obrero regional con una nueva perspectiva, la que surge de todo lo que hemos dicho.

Y continuemos confiados en que ^{II}nuestra línea es justa y será tomada por aquellos compañeros que desde listas y agrupaciones antivadoristas y anti-participacionistas, y desde las filas de la CGT de los Argentinos, buscan un camino de victoria.

A ellos y a todos los obreros combativos, los llamamos a incorporarse sin sectarismos, a este movimiento.

Las CONO no son propiedad de nadie. Pertenecen a quienes las componen y responden fielmente a los obreros. En ellos hay lugar para todas las ideas de combate, porque respetan la democracia obrera.

Juntos, trabajando desde abajo, peleando codo a codo y sin descanso, iremos forjando la nueva unidad del movimiento obrero regional. Una nueva unidad que aportaremos para la constitución -si esto

mismo sucede en otros lados - de la verdadera CGT nacional, honesta, combativa, fiel a los obreros, poderosa, indestructible, que el movimiento necesita.

¡Salgamos con vigor a la lucha! ¡Avancemos por el camino trazado! ¡Demos pasos decisivos hacia nuestro horizonte luminoso: el de la nueva Argentina, libre, soberana, democrática, popular y dirigida por la clase obrera. Esa nueva Argentina por la que dieron su vida Guerrero de Molina, Cabral, Bello, Jáuregui!

¡Honremos con la lucha su memoria!

NOROESTE ARGENTINO, Noviembre
de 1969